

Un adicto

En el periódico La Hora del 11 de septiembre de 1991 fue publicada, bajo mi autoría, una nota con el título de marras en la cual se reproducía el diálogo sostenido entre un científico asistente a un congreso internacional en su especialidad y una reportera especializada en periodismo científico. Dada la naturaleza del diálogo los conceptos expresados son valederos aunque hayan transcurrido 25 años. Por tal motivo lo reproducimos a continuación con algunas modificaciones de forma.

Laura (la reportera). Dr. Losabe, dado que usted es la autoridad máxima en el tema ¿podría describirme una personalidad adictiva?

Dr. Losabe. Un adicto, es una persona que se comporta de varias maneras que pueden considerarse nocivas para los intereses familiares, generalmente no admitirá su adicción, le mentirá a su familia al respecto, está inmune a argumentos lógicos para corregir el error, y tiene muy poco interés en mejorar sus entradas monetarias.

Laura. Perdóneme Doctor, pero usted me está definiendo a un alcohólico o a un drogadicto, ¿no?

Dr. Losabe. Por el contrario señorita, le estoy describiendo a un científico. Ninguna persona en sus cabales escogería una profesión semejante que lo condiciona a trabajar días sin noches, expuesto a instrumentos hostiles, gases tóxicos y otras bellezas.

Laura (dudando). Pero, seguramente dichos individuos deben de estar muy bien remunerados.

Dr. Losabe. Acá está el detalle; debido a la psicosis de la sociedad moderna, estos quijotes aceptan salarios que harían llorar a cualquier persona con sobrenombre de Gerente.

Laura (confundida). Pero, seguro que son ciudadanos que pagan sus impuestos, ven partidos de futbol y en general su comportamiento es atípico del de los adictos.

Dr. Losabe. No lo crea; claro que en realidad depende de lo que usted entienda como un comportamiento normal, ya que es muy común que estos sujetos concilien el sueño consultando en su tableta el último número de la revista científica de su especialidad.

Laura (algo enojada). Hasta ahora, usted no ha hecho otra cosa que definirme a una persona trabajadora y no a un adicto.

Dr. Losabe. No, los científicos definitivamente son masoquistas. Se ofrecen de voluntarios en innumerables comités de revisión de propuestas o proyectos de investigación, asisten a interminables defensas de tesis de postgrado, raramente se niegan a revisar artículos para un buen número de revistas científicas, que lógicamente los lleva a revisar con lupa el trabajo de seres similares situados a miles de kilómetros de distancia, que seguramente ni conocen, siempre están preparando varios artículos propios para su posible publicación, por supuesto discutiendo con sus colegas la siguiente propuesta de investigación, preparando

informes para las autoridades, también la próxima conferencia de su curso avanzado, realizando y evaluando experimentos en marcha, atendiendo consultas de estudiantes y, a última hora, terminan de armar la próxima conferencia a la cual han sido invitados. Y el colmo, todos, pero todos, se viven quejando de estar sumamente ocupados, cuando lo que necesitan es un curso avanzado de cómo planificar mejor su tiempo. Pero ni se le vaya a ocurrir sugerirlo, le salen con el cuento de que el trabajo creativo no puede planificarse ya que, según lo aseguran, las mejores ideas se les ocurren en los lugares y situaciones más cómicas e inverosímiles, hay quienes las escriben en una servilleta de papel cuando comparten un café.

Laura (convencida). Con todas esas virtudes, a tales individuos les iría muy bien en otras profesiones menos sacrificadas ¿no?

Dr. Losabe. No cambian, tienen una adicción por la lógica y el método científico.

Laura. ¿Hay alguna causa principal de esta obsesiva conducta?

Dr. Losabe. A los científicos se les olvidó crecer y madurar. Se siguen haciendo preguntas a la velocidad con que de niños todos nos las hemos hecho. Y lo malo, si así se le quiere llamar, es que casi siempre encuentran la respuesta, hecho que los estimula a preguntarse más cosas. Es como si estuvieran creando ignorancia y no conocimiento. Mientras más saben de un tema, más ignorantes se creen.

Laura. ¿Podría curarse tal condición con una terapia especial?

Dr. Losabe. No hay evidencia que dicha enfermedad se herede, cualquiera puede desarrollar dicho síndrome, y por lo tanto no tiene cura. Sin embargo, la sociedad moderna no puede darse el lujo de curar a dichos individuos. Los resultados de su trabajo son responsables por mucho del progreso de la humanidad. La sociedad tiene ahora una adicción por los científicos tan grande como los científicos la tienen hacia la ciencia.

El Editor

Orden Rolz-Bennet a la Universidad del Valle de Guatemala

Discurso del señor Alcalde de Guatemala,

Lic. Alvaro Arzú

de fecha 29 de enero 2016

El prestigio de la Universidad del Valle en este sentido, social-cultural, ha trascendido nuestras fronteras. Muchos de los mejores científicos que representan actualmente al país en grandes centros académicos de Europa y EEUU se han formado inicialmente en la Universidad del Valle de Guatemala y aunque hayan llegado a estas universidades emblemáticas del mundo llevan y llevarán siempre con orgullo el sello y la importancia de la Universidad del Valle. Esa idea peregrina, superficial y apresurada según la cual la ciencia de punta sólo puede hacerse en los países del primer mundo, es un mito. La Universidad del Valle de Guatemala es la prueba de eso, un aspecto vital de cumplir a cabalidad la misión de la educación consistente en no confundir la formación intelectual del individuo con el compromiso. Una misión difícil de cumplir en un país que en muchos sentidos y durante largos períodos de historia ha vivido de lo que se llama situación límite. La Universidad del Valle de Guatemala con muy buen juicio y con mucha fidelidad a su vocación originaria jamás ha cedido a esta tentación y la sociedad guatemalteca lo agradece profundamente.

La Orden Rolz Bennet que otorga la Municipalidad de Guatemala a persona o instituciones que han hecho aportes valiosos para la cultura del país, tiene en la Universidad del Valle de Guatemala a un depositario y guardián paradigmático. Guatemala y los guatemaltecos nos sentimos orgullosos de contar con una institución que ha dedicado su mejor gente, sus mejores esfuerzos al cultivo de la razón científica de Guatemala.

En nombre de los vecinos de la ciudad, señor Rector, hago entrega de la Orden a la Universidad del Valle de Guatemala en nombre de la Municipalidad capitalina.

Muchas gracias.



Biografía

José Rolz Bennet (1918 - 1972)



Realizó sus estudios en la Universidad de San Carlos de Guatemala en donde obtuvo el título de Abogado y Notario.

En 1945 fue Diputado de la Asamblea Constituyente. Fundó la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala y fue el primer decano de dicha Facultad. Además desempeñó el cargo de catedrático del Departamento de Filosofía.

Embajador de Guatemala ante las Naciones Unidas de 1955 a 1960.

Desempeñó el cargo de Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos Especiales de las Naciones Unidas, de 1960 a 1971, como jefe de Gabinete del Secretario General y en diferentes misiones de paz de la ONU. En su calidad de Secretario General Adjunto de Naciones Unidas, entre 1962 a 1969, participó de los esfuerzos por la independencia de Nueva Guinea Occidental, conocida después como Papúa Occidental. Como tal, el 1 de octubre de 1962 tomó posesión como Administrador Temporal. Concluyó su mandato, al término de la cesión, el 16 de noviembre del mismo año. El 4 de marzo de 1964, el Consejo de Seguridad de la ONU aceptó finalmente enviar una fuerza de paz para dar fin a las luchas entre fuerzas civiles y militares de la isla de Chipre. El entonces Secretario de Naciones Unidas propuso a Rölz Bennett como mediador, por considerarlo un abogado capaz, con una creciente reputación en la resolución de problemas. Ese mismo año asistió a la IX Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada del 21 al 26 de julio en Washington D.C., con el fin de servir de órgano de consulta para la aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), en calidad de Representante del Secretario General de las Naciones Unidas. Otra crisis se produjo en Chipre en noviembre de 1967, como

resultado de la intervención militar de Turquía, la cual pudo ser evitada, en gran medida, por la oposición de Estados Unidos. Las negociaciones llevadas a cabo por Cyrus Vance, por EE. UU., y Rölz Bennett, en nombre del Secretario General de la ONU, condujeron a solucionar el conflicto.

En 1967, en su calidad de Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos Especiales de la ONU, participó como orador invitado en la 17ª Sesión Anual del Modelo de Naciones Unidas (MUNFW), que desde 1951 se había constituido como un programa de simulación para estudiantes universitarios que participan en sesiones, con el modelo de las Naciones Unidas, en un esfuerzo por avanzar en la comprensión de los principios y medios por los cuales las relaciones internacionales pueden mantenerse. Del 22 de abril al 13 de mayo de 1968 intervino en la I Conferencia Internacional sobre los Derechos Humanos de la ONU. Cabe recordar que 1968 fue declarado por la Asamblea General de dicho organismo como Año Internacional para los Derechos Humanos, para conmemorar el vigésimo aniversario de la Declaración Universal de los DD. HH.

En 1971, a su regreso a Guatemala, gravemente enfermo, fue condecorado con la Orden del Quetzal por sus excelentes servicios, el más alto honor otorgado por el Gobierno de Guatemala. El auditorio de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala lleva su nombre. El 6 de junio de 2001, el Concejo Municipal de la Ciudad de Guatemala, mediante Acuerdo N° 21-2001 instituyó la Orden José Rolz Bennet para galardonar a personalidades de gran trayectoria cívica y ampliamente destacadas por su labor en beneficio de la comunidad guatemalteca y con proyección universal. Esta orden conlleva medalla de oro y diploma especial.